

OSCAR CASTRO: 6-47

"El poeta de la mala muerte"

A medio siglo del fallecimiento del poeta rancagüino, quienes fueran sus alumnos dan testimonio de su huella como profesor en el Liceo de la capital regional que hoy lleva su nombre.

CUANDO LOS ALUMNOS del sexto año de humanidades del Liceo de Hombres de Rancagua acordaron con el profesor Oscar Castro llamarse por sus apellidos en el viaje al sur del verano de 1947, ninguno de ellos pensó que la denominación de *el poeta de la mala muerte* asignada al maestro, sería la determinación de un destino trágico. Una mala muerte, si se piensa que la vida de este escritor rancagüino se cortó a los 37 años por una tuberculosis fulminante y con ello su prolífica producción literaria.

Además, no deja de ser paradójico que su muerte haya sucedido en el día de los difuntos de hace 50 años. Es por esto que —para quienes aún mantienen en su memoria la presencia de quien fuera Oscar Castro—, se ha transformado en un rito asistir todos



los primeros de noviembre a reanudar vínculos de amistad en su lecho de descanso, aquel espacio que el poeta soñó en versos: "Tierra mía, mi tierra con olor a vendimias —sabor del fruto dulce y del agua que bebo— el día que tu entraña me recoja y me absorba, te habré devuelto sólo todo lo que te debo".

Libros como *La Comarca del Jazmín*, *Llanto de Sangre* o *La Vida Simplemente* dan cuenta de la deuda que él creía tener con la vida, convic-

ción que también se evidenció en su labor como profesor. Uno de sus ex alumnos, el Licenciado en Música Ernesto Rosson, recuerda que "matricaba la literatura con la gramática en las clases de Castellano, para terminar recomponiéndolos al final de la jornada con sus cuentos o un poema".

Su paso por el Liceo de Hombres como bibliotecario, inspector y maestro, da fe de una cercanía que buscaba con los más jóvenes. Y es que como señala su viuda, Isolda Pradel, "él era muy apegado a los niños, se preocupaba cuando tenían problemas, su preocupación era tal que cuando integraba las comisiones para los exámenes, intentaba ayudarlos por todos los medios".

Gestos como éste, hacen que la imagen de Oscar Castro como profesor perdure en el recuerdo de quienes observaron de cerca su labor. *El negro Arce* fue el apelativo que recibió don Omar en aquel viaje inolvidable a Puerto Montt, retenido en una foto pequeña con la que se encuentra cada vez que abre su billetera. Allí, entre un grupo de alumnos, resalta la figura delgada del poeta, *el poeta de la mala muerte*. ■

Oscar Castro en el escenario

CUANDO SE HABLE de la obra de Oscar Castro sólo se recuerden sus novelas y algunos libros de poemas, sin embargo, existió en él una pasión oculta por el teatro. La confesión hecha a su mujer desde su lecho de enfermo, en la que le comunicaba su inquietud por comenzar a escribir obras dramáticas cuando cumpliera 40 años, manifiesta el interés.

Aunque por años se pensó que este sueño había quedado rumbero, en 1977 se realizó el montaje de la única obra de teatro que alcanzó a escribir: *Serás y Seré*, un texto de carácter autobiográfico escrito en la década del 40.

Ayudando a cumplir el deseo de Oscar Castro, algunas de sus novelas han sido adaptadas y finalmente estrenadas en un escenario teatral. *La Comarca del Jazmín*, renació en toda como una obra para niños en manos del Teatro La Rattura. ■

"El Poeta de la mala muerte" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Poeta de la mala muerte" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile